

**LAS INSTITUCIONES de BRETTON WOODS
y los
RETOS para el DESARROLLO en AFRICA**

**Dr. Javier Morillas,
Universidad de San Pablo, CEU**

Bretton Woods, es una remoto pueblecito, en el estado norteamericano de New Hampshire. Fue allí, hace exactamente medio siglo, en julio de 1944, en el Hotel Mount Washington, donde se celebró una Conferencia de la cual surgió el que se llamaría FMI y Banco Internacional de Reconstrucción y Desarrollo. Su propia denominación - o Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento, también utilizada como la de Banco Mundial - parecía dejar pocas dudas sobre las finalidades del mismo, en un mundo que había desconocido la estabilidad económica desde el comienzo de la Primera Guerra Mundial. Y un mundo que no quería esperar al fin de la Segunda para trazar las líneas maestras capaces de corregir los grandes desequilibrios - hundimiento del patrón de oro, inestabilidad de los tipos de cambio de las monedas o la misma falta de fluidez en los pagos e intercambios comerciales internacionales - que habían contribuido a provocar tales catástrofes humanas.

Pero, desde el inicio de sus operaciones, en 1946, tras la firma del convenio constitutivo por cuarenta y cuatro países, hasta el Banco Mundial actual, integrado por casi ciento ochenta, este organismo no ha dejado de ser motivo de controversia, a pesar de sus éxitos indudables en la corrección de desajustes como los anteriormente apuntados.

Objetivo principal era suministrar el capital necesario para ayudar a las quebrantadas economías europeas de la posguerra a su reconstrucción o fomento. Y ya en sus primeros años de funcionamiento evidenció 1) carecer de la capacidad financiera suficiente para tal cometido, lo que hubo de ser suplido por el Plan Marshall. Limitada así la actividad del Banco a la financiación del desarrollo, también aquí ha evidenciado notables limitaciones.

Por un lado, si desde el principio los capitales del Banco se quedaban cortos cuando los destinatarios principales eran los países desarrollados en reconstrucción, no cambiaría la situación cuando los necesitados era países subdesarrollados sin tejido productivo digno de tal nombre. 2) Por otro lado al actuar, generalmente, con criterios de ortodoxia bancaria, no ha existido discriminación positiva en cuanto a los países destinatarios de los préstamos, considerándose la seguridad, rentabilidad del proyecto y solvencia del país solicitante, factores determinantes para la concesión del mismo. 3) Tipos de interés próximos a los del mercado en las préstamos concedidos. 4) Actuación generalmente subsidiaria respecto a las inversiones privadas. 5) Y fuerte influencia, tradicionalmente norteamericana y británica - no en vano fueron estos dos países quienes en reuniones bilaterales previas prepararon la Conferencia de julio de 1944 - serían otros de los aspectos más criticables en la actuación del Banco Mundial, que en octubre pasado celebró su cincuentenario, en Madrid. Como decía el Presidente, Lewis Preston, en su prólogo al jugoso informe sobre el Desarrollo, 1944: El éxito futuro implica que se construya sobre las lecciones aprendidas.

CUMBRE EN MADRID

Sin caer en la bonhomía autocomplaciente de los convocantes, pero tampoco en la romería de descalificaciones demagógicas al uso, hay que decir que tal vez la reciente cumbre del F.M.I. y el Banco Mundial en Madrid marque, efectivamente, por el alcance de sus reflexiones, un antes y un después. Cincuenta años es, también para la institución, la edad adulta. Los primeros 25 años lo fueron de reconstrucción; de progreso y crecimiento económico sin precedentes; de incremento del comercio mundial y progreso técnico. Los 25 años últimos, sin embargo, han estado asociados al inicio de la inestabilidad energética, a la inflación, el desempleo, o los tipos de interés en alza. Pero aún así, ya nunca las situaciones llegaron a ser tan malas como en los años treinta. Bretton Woods ha contribuido a ello. Reynes tampoco se equivocó en esto, al organizar y defender con su aguda vehemencia intelectual la celebración de la Conferencia fundacional y el valor futuro que tendrían tanto el F.M.I. como el Banco Mundial (B.M.)

No obstante, durante la guerra fría estas instituciones sir-vieron de espantajo para la propaganda de las economías planificadas. Lo mismo que en muchos lugares hacían con los comunistas, éstos hacían con aquéllas: pintarse mutuamente de la manera más deforme posible fue su deporte favorito. Las recurrencias a los plutócratas sicarios de Wall Street, contrapesaban las no menos conocidas del contubernio judeomasónico, o el equivalente castizo de cada país, ambos talantes han creado una literatura fértil - que aún colea -, pero lamentablemente poco útil para los pueblos.

Las I.B.W. han cometido muchos errores. El propio Keynes no quedó muy satisfecho del diseño final adoptado por la presión norteamericana, al decir que del Fondo había salido un Banco, y del Banco un Fondo. Pero a ellas se han incorporado todos los países del mundo - excepción de Corea del Norte o Cuba -; mientras, del COMECON salieron corriendo quienes habían tenido la infeliz ocurrencia para sus ciudadanos de entrar. En esta 49ª Asamblea Conjunta de Gobernadores, se incorporó en medio de grandes aplausos un nuevo país africano, en este caso, Eritrea. También la nueva Suráfrica, asistía por primera vez a una Asamblea Conjunta - de donde había sido expulsada por su régimen de segregación racial - tras su reincorporación.

LOS RETOS

Personalmente los sintetizaría en tres.

1) Lo que podríamos denominar El Estado fallido. Tras el fin de la guerra fría se pensó que quedarían apenas un par de conflictos localizados. Sin embargo, no encontramos con una proliferación de los mismos, alcanzando la veintena, de situaciones hasta ahora no planteadas, como las de la ex-Yugoslavia, Somalia, Ruanda. Estados fallidos, en fin, como nueva situación a la que hacer frente desde los organismos internacionales, a las que habrá que dar soluciones políticas, con el debido acompañamiento económico durante inciertos periodos de transición.

2) Hacer frente con todas las consecuencias a la existencia de los mercados globales. (Caso actual de la crisis de México). Para ello será necesario articular emisiones especiales de D.E.G.'s y, fundamentalmenet, ampliar las cuotas de los países miembros.

3) La situación africana, (solo en parte relacionada con el punto 1) y que la reunión madrileña no edulcoró: "Africa es el único continente en el que la gente era más pobre al final de la década de los ochenta que al principio, y se espera que los niveles de pobreza se incrementen y que la renta per cápita continúe descendiendo". Así lo decía en el plenario El Hadj Camara, Gobernador del Fondo por Guinea, en nombre de los países africanos.

Por su parte, el Presidente del Banco Mundial, Lewis Preston, lo había adelantado ante la Junta General y ante los propios Gobernadores africanos: "Africa subsahariana es la única región del mundo donde se prevé un incremento de la pobreza para finales de este siglo" - dijo claramente. "Africa es - agregó, textualmente -, es un reto para el desarrollo. Africa es el principal reto del Banco Mundial."

Cualquiera de estas manifestaciones podría haber sido un titular. Pero, curiosamente, los centenares de representantes de los medios de comunicación de todo el mundo allí desplazados, apenas han resaltados estas palabras. Pareciera como si la sensibilidad hacia este continente estuviera desapareciendo completamente, como no sea en situaciones límite.

En efecto, hay una constatación de la recuperación económica en todo el mundo, incluida Iberoamérica o extremo oriente. Pero un inmenso interrogante sigue abriéndose para Africa.

Los capitales internacionales no quieren dirigirse a un continente del que tienen malas experiencias. Los agentes económicos internacionales creen que los capitales que durante estos treinta últimos años no han sido capaces de arraigar, de desarrollar tejido productivo en Africa, lo pueden hacer ahora en esa nueva categoría de países del Este, llamados en transición. En Rumania, Rusia, Eslovaquia, Letonia, Ucrania, Arzeba-

yan, Croacia, Uzbequistán o cualquiera de ese largo etcétera de naciones que atentas a las recomendaciones del Fondo, solicitan su ayuda económica.

Esto no era ningún secreto desde la caída del muro de Berlín. Pero ahora se ha manifestado de forma extraordinariamente cruda. Tanto que en el Comité Interino (curioso ente formado por un variado conjunto de 24 países, que creado hace 20 años, sigue llamándose Provisional) se produjo un enfrentamiento sin precedentes, y un desgaste para el propio Camdessus. Los 36.000 millones de Derechos Especiales de Giro (dinero especial de las IBW, equivalente a 50.000 millones de dólares) no fueron autorizados para ser emitidos a los países del Este, por la abierta oposición del resto de países en desarrollo. Tampoco salió la esperada prórroga en la vigencia de los préstamos (que además pensaban ser ampliados) del Servicio de Transformaciones Sistemáticas (S.T.M.) hasta finales de 1995, una vía de financiación vital para los países en desarrollo.

Camdessus, como todos los Garentes de empresas que administran fondos que no son suyos, está presionado por los accionistas y los clientes demandantes.

Sin embargo, fortalecer la reactivación económica internacional actual es necesario para el desarrollo global, pero no es suficiente. Desde la perspectiva del desarrollo, hemos vivido en el Palacio de Congresos una negativa que es el aspecto más penoso de la 49ª Asamblea de Madrid, al margen de los fuegos artificiales del Nobel de Economía, Gary Becker, sobre las pensiones, o los dólares falsos arrojados en un gesto más o menos pactado.

La conciencia del problema africano es clara. Y el hecho de que exista y se explicita con la franqueza que se ha expresado, puede ser el inicio de que sienten algún tipo de bases eficaces para su entrada en vía de solución.

Pero sin contraponer su realidad a la de los países del Este, que nunca han recibido DEG's, y que merecían esta ayuda, que de llevarlas por el camino de la reactivación, también acabará tirando del carro de la economía internacional, con sus consiguiente efectos positivos para los países en desarrollo.

Para ello es imprescindible centrarse en la mejora de la educación, los recursos humanos, y las infraestructuras en Africa, del que los españoles seguiremos siendo, para bien o para mal, los vecinos europeos más cercanos. Pero sin dar más coartadas a líderes y regímenes corruptos, para que sigan utilizando como chivos expiatorios a instituciones manifiestamente mejorables pero utilizadas como perchas fáciles de su incompetencia y mala gestión; invertir en poner coto a la corrupción generalizada y las administraciones muchas veces arbitrarias; invertir en la creación de marcos institucionales democráticos y estables; en recuperación de la agricultura tradicional y medio ambiente; en reformas económicas y reformas políticas que garanticen un mayor control social de la ayuda al desarrollo y el consiguiente destino de la misma.

No hacer esto es hacer el juego a los que muchos solicitan. Olvidarse de Africa y dejarla. Como la barquilla de Lope: sin velas, desvelada, y entre las olas.